

Nicolas
REY

Mi primera vez

algaida
30
años

Título original: *Un début prometteur*

Primera edición: junio, 2009

© Éditions Au diable vauvert, 2003

La Laune 30600 Vauvert (France)

© de la traducción: Manuel Talens, 2009

© de esta edición: Algaida Editores, 2009

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

Composición: Grupo Anaya

ISBN: 978-84-9877-230-2

Depósito legal: M-21.731-2009

Impresión: Huertas, I.G.

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

1.....	9
2.....	15
3.....	21
4.....	27
5.....	39
6.....	45
7.....	55
8.....	63
9.....	73
10.....	81
11.....	91
12.....	97
13.....	101
14.....	111
15.....	117
16.....	127
17.....	135
18.....	143

19.....	155
20.....	161
21.....	167
22.....	173
23.....	179
24.....	185
25.....	191
26.....	197
27.....	203
28.....	209
29.....	215

A VECES POR LA NOCHE, DESDE MI HABITACIÓN, veo al perro de enfrente tirando de la cuerda a punto de partirse el cuello, la tristeza de sus estertores, miro su cuerpo humeante, prueba de que sigue vivo. A veces estira el hocico hacia arriba y se rebela levantando la nuca. Si un día soltaran a ese perro, apuesto que saldría corriendo.

Las noches pasan. Se ha convertido en un perro camarada, un mal sueño, un refrán con músculos débiles, un olor que se sospecha, una voz fatigante. Su amo, hacia las ocho de la tarde, sale del edificio con la cabeza baja, armado con un pico, hace un agujero junto al perro, siempre en el mismo sitio, cada vez más grande. Al principio pensé en una piscina, pero el vecino no parece alguien

que nade en la abundancia. Se pone a la tarea con violencia y resignación. Por ejemplo, nunca se seca el sudor que le cae sobre los ojos, y se concentra en sus golpes hasta tal punto que parecen reglamentos. Por ejemplo, nunca acelera el ritmo. Como está en paro y no se pone nervioso, mi padre dice del vecino que es un depresivo, un parásito. Yo no lo creo. Creo que el vecino es solo un tipo que trata de terminar algo importante.

Esta noche, una silueta tranquila y apacible, unos andares, maleta que cuelga de la mano derecha, abrigo entallado hasta los pies, abre el portal. La silueta se dirige hacia el vecino, lo mira durante unos minutos y le ofrece una botella de alcohol. El vecino acepta. Por su risa he reconocido a Martín. Han permanecido sentados junto al agujero fumando cigarrillos. Yo sabía lo que quiere decir, que Martín regresa. Mi hermano, había álbumes de fotografías, pero las primeras imágenes eran las de Martín con su motocicleta en el aparcamiento de la escuela, y los paseos en el asiento de atrás, otra vez los murmullos en la penumbra de mi cama con dos amigos, él en el salón con su novia de entonces, nos había prometido venir a contarnos todo eso después de haberlo hecho. Martín hacía siempre ese tipo de pro-

mesas. Me acuerdo también, una pena enorme, hace mucho de eso, ya no me acuerdo por qué, yo arrastraba mi pena delante de la casa y Martin se me había acercado, dejé de llorar, anduvimos un poco, algo desconocido me bloqueaba la garganta, como una bola, le decía a Martin, tengo una bola en la garganta, me impide tragar y casi respirar, ¿qué me pasa, Martin? Se te va a pasar, le sucede a todo el mundo, incluso demasiado.

Habíamos seguido juntos, sin decir una palabra, hasta que se me pasó la pena. Tiene gracia que me acuerde todavía de eso. El vecino ha reiniciado su trabajo, Martin ha tirado su cigarrillo en la oscuridad. Ha mirado hacia mi ventana sin sonreír. Era la primera vez.